



Poemario

LÉSBICO

NUBIA HERNÁNDEZ-FLÓREZ

Poemario

L É S B I C O



NUBIA HERNÁNDEZ-FLÓREZ



Fondo Editorial Nexus House · 2026

Hernández-Flórez, Nubia

Poemario lésbico / Nubia Hernández-Flórez – Santa Marta, Colombia: Fondo Editorial Nexus House, 2026.

45 páginas

ISBN: 978-628-97923-3-1

Colección Literaria

1. Poesía colombiana – 2. Poesía erótica – 3. Literatura lésbica – 4. Literatura LGBTIQ+

Poemario lésbico

© Nubia Hernández-Flórez

Edición: 2026

Equipo editorial

Coordinación editorial: Juan Camilo Pazos Alfonso

Asesoría editorial: Dilia Alexandra Acosta Ortiz

Gestión editorial: Juan Camilo Pazos Alfonso

Corrección de texto y diagramación: Jorge Alfredo Hernández Flórez

Editado por el Fondo Editorial Nexus House

Santa Marta, Magdalena, Colombia

chiefeditor@nexushouseeditorial.com | +57 320 762 9489

<https://nexushouseeditorial.com/index.php/nexus/es/issue/archive>

Impreso en Colombia / Printed in Colombia

Obra de contenido erótico dirigida a público adulto (+18).

© 2026. Los derechos de esta obra corresponden a su autora, salvo las autorizaciones expresamente indicadas en esta página. El contenido expresa la posición de su autora y no compromete el pensamiento institucional de la Editorial Nexus House. La autora asume la responsabilidad por los derechos de autor y conexos de los contenidos que integran la obra.

La edición digital en PDF de acceso abierto de esta obra se distribuye bajo licencia Creative Commons

Reconocimiento–No Comercial–Sin Obra Derivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0):

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



*A todas las mujeres que aman a otras mujeres,
y a las que todavía lo aman en silencio.*

Contenido

PARTE I. PASIÓN.....	7
<i>Una sola pasión</i>	8
<i>Jardín de estrellas</i>	9
<i>Ventilador de techo</i>	10
<i>Lo que dicen tus manos</i>	11
<i>Sábado sin reloj</i>	12
<i>Lengua materna</i>	13
<i>Tormenta en el Caribe</i>	14
<i>Encaje negro</i>	15
<i>Cartografía</i>	16
<i>Fuego lento</i>	17
PARTE II. COMPLICIDAD	18
<i>Tu mano en la mía, en la calle</i>	19
<i>Clave secreta</i>	20
<i>Familia elegida</i>	21
<i>Marcha del orgullo</i>	22
<i>Lo que no le contamos a nadie</i>	23
<i>Cómplices</i>	24
<i>Tus ojos al otro lado de la fiesta</i>	25
<i>Contigo puedo ser</i>	26
PARTE III. AMOR.....	27
<i>Mi musa, mi universo</i>	28
<i>Compleitud</i>	30
<i>Amor de todos los días</i>	31
<i>Anillo</i>	32

<i>Raíz.....</i>	<i>33</i>
<i>Promesa.....</i>	<i>34</i>
<i>Vejez.....</i>	<i>35</i>
<i>Declaración</i>	<i>36</i>
<i>Tu nombre.....</i>	<i>37</i>

PARTE IV. EXTRAÑAR..... 38

<i>Tu lado de la cama.....</i>	<i>39</i>
<i>Videollamada.....</i>	<i>40</i>
<i>Insomnio</i>	<i>41</i>
<i>Lo que quedó.....</i>	<i>42</i>
<i>Carta que no envié.....</i>	<i>43</i>
<i>Aeropuerto</i>	<i>44</i>
<i>Regreso</i>	<i>45</i>

P A R T E I

Pasión



«Tu piel y mi piel se erizan, nuestros roces denotan ardor.»



Una sola pasión

Tu alma y la mía, unidas en una sola pasión.

Tus ojos, que iluminan mi noche; tus labios, que me deleitan al recorrer cada centímetro de mi cuerpo.

Creas fuego, creas llamas que enciendes en mis sábanas.

Tus manos, suaves, seguras y cálidas, navegan por mi cuerpo con firmeza.

Tu espalda, una prolongación de la existencia; tus curvas, que aceleran mi corazón.

Descubro secretos en tu piel, hallo paz y tranquilidad cuando tu cuerpo y el mío se unen y se sacian de pasión.

Tu piel y mi piel se erizan, nuestros roces denotan ardor; me sumerjo en un océano de pasión: no hay límites, no tenemos nada que ocultar, amor.

Tu cuerpo libera mi tensión, no hay barreras que derribar.

Este vínculo es sagrado, lleno de amor y de pasión, de ternura y de explosión.

Tu cuerpo y el mío se entrelazan una vez más.

¡Que viva el amor y la pasión sin desvanecer!



Jardín de estrellas

En el éter de la pasión y el deseo,
dos almas se entrelazan sin miedo.
En la danza del amor, dos mujeres se encuentran,
sus cuerpos y corazones anhelantes se tienden.

Susurros de seducción flotan en el aire,
mientras sus manos exploran sin cesar.
Labios que se buscan, piel que se eriza,
un fuego interno que las consume y aviva.

En el jardín prohibido de sus deseos,
se entregan con fervor y sin rodeos.
Sus cuerpos entrelazados en un vaivén,
cada caricia y gemido las llena de frenesí.

La suavidad de sus cuerpos se complementa,
un torbellino de placer que las alimenta.
Sus almas se funden en un éxtasis divino,
volviendo eterno cada momento fugaz y fino.

En la oscuridad de la noche, bajo las estrellas,
exploran sin tapujos sus más íntimas huellas.
El amor entre mujeres, un vínculo sagrado,
donde el deseo y la pasión son celebrados.



Ventilador de techo

Afuera el calor de agosto
no deja dormir a nadie.
Adentro tampoco dormimos,
pero por otras razones.

El ventilador gira lento
y no alcanza a secarnos.
Tu pelo pegado a mi cuello,
tu rodilla abriendo camino,
mi boca aprendiendo de memoria
la sal que te baja por el vientre.

Nadie nos enseñó esto.
Lo inventamos cada vez,
como si fuéramos las primeras
mujeres en tocarse en el mundo.



Lo que dicen tus manos

Tus manos no piden permiso dos veces.
La primera vez preguntan,
y yo digo sí con la espalda arqueada,
y entonces ya saben.

Saben dónde se esconde mi risa
y dónde mi temblor.
Saben esperar en el borde de mi cadera
hasta que soy yo la que suplica.

Tienes manos de alfarera, de pianista,
de mujer que ha cargado cosas pesadas
y aun así sabe tocar
como quien toca agua.



Sábado sin reloj

Hoy no hay alarma.

Hoy el mundo puede esperar
detrás de la cortina.

Desayunamos tarde, desnudas,
mango en los dedos,
café que se enfría porque me besas
antes de que alcance a probarlo.

Volvemos a la cama sin decidirlo.
Tu pierna sobre la mía,
la luz del mediodía en tu ombligo,
y otra vez la misma pregunta
que nos hacemos sin palabras:
¿y si no salimos nunca?



Lengua materna

Aprendí a hablar dos veces.
La primera, de niña, con palabras.
La segunda, contigo,
con la lengua en tu piel,
deletreando despacio
un idioma que no tiene gramática
pero sí acentos:
aquí, en tu cuello;
aquí, donde se te corta el aire;
aquí, donde dices mi nombre
como si fuera una orden.



Tormenta en el Caribe

Llovió toda la tarde sobre Barranquilla
y nosotras, a oscuras,
contando los segundos entre el relámpago y el trueno
como excusa para no soltarnos.

Cada trueno, un beso más hondo.
Cada relámpago, tu cuerpo blanco un instante
y luego la sombra
y luego tu boca otra vez,
mojada como la calle,
desbordada como el arroyo de la esquina.

Cuando escampó, ninguna lo notó.



Encaje negro

Te lo pusiste para mí
y lo supe por cómo me miraste
al abrir la puerta.

No hubo cena.
El vino quedó en la mesa,
la vela se apagó sola.

Tardé una eternidad
en quitarte cada broche,
porque quería que la espera
te doliera un poco,
y porque tus ojos, impacientes,
eran lo más bonito que he visto.



Cartografía

Si alguien quisiera hacer el mapa de tu cuerpo
tendría que preguntarme a mí.

Yo sé que hay un lunar escondido
debajo del seno izquierdo,
que la cicatriz de tu rodilla
tiene forma de luna menguante,
que detrás de la oreja vives más
que en cualquier otra parte.

He recorrido tu geografía
de noche y sin linterna.
Me pierdo a propósito.
Siempre encuentro el camino de regreso
a tu boca.



Fuego lento

No tengas prisa.

Lo nuestro no es incendio de un día,
es brasa que dura toda la noche.

Bésame como si tuviéramos años,
porque los tenemos.

Desnúdame como quien abre una carta
que lleva mucho tiempo esperando.

Y cuando por fin llegue el temblor,
que nos encuentre despiertas,
mirándonos a los ojos,
sin vergüenza de nada.

PARTE II

Complicidad



«Nadie nos enseñó esto. Lo inventamos cada vez.»



Tu mano en la mía, en la calle

La primera vez que me tomaste la mano
en plena carrera Cincuenta y cuatro,
sentí que todos nos miraban.
Algunos sí nos miraban.

Tú apretaste más fuerte.
Yo levanté la cara.
Caminamos tres cuadras así,
con el corazón en la garganta
y una alegría nueva, casi insolente.

Ahora lo hacemos sin pensarlo.
Pero yo no olvido esas tres cuadras:
fueron el primer lugar del mundo
que fue nuestro.



Clave secreta

Cuando dices «me voy a dormir temprano»
en la mesa de tu familia,
yo sé que quieres decir
«ven a buscarme».

Cuando te arreglas el pelo
detrás de la oreja
en medio de una reunión,
yo sé que estás pensando en anoche.

Tenemos un idioma de señas
que nadie más entiende,
y a veces me río sola en el bus
porque me acuerdo de una palabra tuya
que no existe en ningún diccionario.



Familia elegida

Los domingos la mesa es grande.
Llega Karen con su novia nueva,
llega Andrés con el pastel de siempre,
llega la vecina que nunca dijo nada
pero siempre trae aguacates.

Aquí nadie pregunta
cuándo vas a conseguir marido.
Aquí se brinda por nosotras
y por las que no pudieron sentarse a una mesa así.

Tú me miras desde el otro lado,
entre risas y platos,
y entiendo que esto también es la casa:
la gente que te ama
sin pedirte que seas otra.



Marcha del orgullo

Me pinté en la mejilla tus colores
y tú los míos.
Salimos con los hombros quemados por el sol
y la voz ronca de tanto cantar.

Vi a dos señoras de pelo blanco
caminando de la mano, despacio,
y me puse a llorar sin saber por qué.
Tú me dijiste: «Así vamos a ser nosotras».

Esa noche, en casa, todavía con brillantina en la piel,
me besaste el arcoíris que se borraba
y supe que el orgullo
también se celebra en voz baja.



Lo que no le contamos a nadie

Que a veces cantamos boleros
en la ducha, desafinadas.
Que te da miedo la oscuridad
y yo finjo que no lo sé.

Que me robas las camisetas
y yo te robo el lado frío de la almohada.
Que lloramos con las mismas películas
y nos hacemos las fuertes.

Que hay una caja con nuestras cartas viejas
que nunca vamos a botar.
Que todavía, después de todo,
me pongo nerviosa cuando llegas.



Cómplices

Somos dos ladronas de tiempo.
Le robamos minutos al trabajo,
le robamos horas al sueño,
le robamos noches enteras
a un mundo que no nos esperaba.

Y lo escondemos todo
en el bolsillo de atrás de tu jean,
en el pliegue de una sábana,
en un beso rápido en el ascensor
antes de que se abra la puerta.



Tus ojos al otro lado de la fiesta

Había música, había gente,
alguien me hablaba de algo.
Yo asentía sin oír,
porque te estaba buscando.

Y te encontré, apoyada en la pared,
mirándome como se mira
a quien vas a desvestir más tarde.

No hizo falta acercarnos.
Esa mirada cruzando la sala
fue más íntima que muchas noches
que he pasado con otras.



Contigo puedo ser

Contigo puedo ser la que se ríe fuerte,
la que dice groserías, la que llora en el carro.
Contigo puedo ser torpe en la cocina
y sabia en la cama.

Contigo no tengo que explicar
por qué me gustan las mujeres,
por qué me tardé tanto en decirlo,
por qué a veces todavía me tiemblan las manos
cuando lo digo en voz alta.

Contigo solo soy.
Y eso, que parece tan poco,
es lo más grande que alguien me ha dado.

PARTE III

Amor



«Mis brazos, tu refugio; y Barranquilla, nuestro hogar.»



Mi musa, mi universo

Amor, te abrazo en esta quietud, donde nuestras almas se entrelazan,
donde tu mirada se fija en el horizonte del porvenir. Tus ojos, mi
paraíso; tu mirada, un océano de pasión donde puedo perderme en
tus profundidades; tu sonrisa, mi fin, mi redención.

Tu piel suave de terciopelo, que recorro con mis manos hallando
refugio en tus delineadas curvas; tu cuerpo, esculpido a la
perfección; tus senos firmes, turgentes y suaves, que me deleitan de
placer.

Tu olor en mi cuerpo me transmite paz; sentirte en cada centímetro de
mi piel me transporta a un universo donde solo estamos tú y yo,
donde no importa lo que pueda suceder.

Tu cabeza en mi pecho cuando solo existe desnudez; te cobijas en mis
brazos y te brindo protección; te inclinas con tu mirada, en la que
se dibuja tu ternura.

En estas líneas, mi amor, te confieso: eres mi musa, mi amor y mi
universo.

Tus cualidades y tus encantos son un tesoro sin recato.

Eres una musa, radiante como el sol.

Iluminas mis días y mi vida.

Con tu presencia mi corazón late exultante.

Niña consentida, cada latido de mi corazón es un tributo a tu ser.

En tu sonrisa encuentro mi más grande placer.
Mis brazos te anhelan al atardecer, al amanecer y en todo mi ser.
Eres mi sueño cumplido.
Tenerte a mi lado es un placer.

Junto a ti la vida se dibuja más bonita
y mi dicha es infinita,
porque tener a alguien como tú es un privilegio.
Mi felicidad contigo es absoluta.
Y en este viaje que es la vida
eres la mujer que me ilumina con su luz.
Eres hermosa, consentida y amada,
y estas líneas, un tributo a ti.



Compleitud

Tenerte en mis brazos es mi mayor bendición.
Estando junto a ti mi alma tiene vida.
Tu sonrisa me ilumina y en cada amanecer descubro el amor.
Tú, mi tesoro más valioso, quien llena mi existencia.
En tu pecho encuentro paz y serenidad.
Yo, la mujer más afortunada al tenerte.

La plenitud junto a ti.
Tú, la mujer que amo y admiro; tu sonrisa, mi luz.
Tu presencia me transforma.
Mi completitud está a tu lado.
Los colores son más vibrantes cuando estoy junto a ti.
Mis brazos, tu refugio; y Barranquilla, nuestro hogar.



Amor de todos los días

No es el amor de las películas.

Es el que lava los platos cuando la otra está cansada,
el que se acuerda de comprar la leche,
el que pregunta «¿cómo te fue?» y se queda a oír la respuesta.

Es tu mano buscando la mía dormida,
tu pie frío en mi pantorrilla a las tres de la mañana,
el mensaje que dice «llegué bien»
aunque nadie lo pidió.

Me enamoré de ti en una noche de fiesta.

Me sigo enamorando
un martes cualquiera,
mientras doblas la ropa
y cantas mal una canción de Shakira.



Anillo

No necesitamos permiso de nadie,
pero igual lo pedimos al mar.

Fue en Puerto Colombia, al atardecer,
con los zapatos en la mano
y la arena metida en todas partes.
Te arrodillaste mal, te reíste,
se te cayó la cajita.

Dije que sí antes de que terminaras la pregunta.
Las olas nos mojaron hasta las rodillas
y una pareja de señores nos aplaudió desde lejos.

Esa noche dormimos con las manos juntas
para sentir el anillo nuevo
entre los dedos de la otra.



Raíz

Antes de ti yo era una casa sin piso.
Caminaba con cuidado,
no fuera a caerme.

Tú no llegaste a salvarme.
Llegaste a quedarte,
que es distinto.

Pusiste tus libros junto a los míos,
tu cepillo junto al mío,
tu nombre junto al mío en el recibo de la luz.
Y sin darme cuenta
dejé de caminar con cuidado.



Promesa

No te prometo para siempre,
porque no sé cuánto es eso.
Te prometo hoy,
y mañana te lo vuelvo a prometer.

Te prometo no esconderte nunca:
ni en las fotos, ni en las cenas,
ni cuando pregunten en el trabajo
con quién vivo.

Te prometo tu nombre en voz alta,
mi boca en tu nuca cada mañana
y la verdad, aunque cueste.



Vejez

Algún día seremos dos viejas en un balcón,
con las manos manchadas de sol
y la memoria haciendo trampa.

Me vas a contar por milésima vez
cómo nos conocimos,
y yo voy a fingir sorpresa.

Todavía te voy a desear,
de otra forma, más despacio,
como se desea el agua fresca
en una tarde de calor.

Y cuando una de las dos se vaya primero,
que sea con la cabeza en el pecho de la otra,
escuchando el mismo corazón
que la escogió hace tanto tiempo.



Declaración

Te amo con el cuerpo, que es mi primera verdad.

Te amo con la memoria, que guarda tu risa de la primera noche.

Te amo con miedo, a veces,

y otras veces con una valentía que no sabía que tenía.

Te amo en voz baja, en la oscuridad del cuarto,

y en voz alta, en la plaza, frente a quien sea.

Te amo siendo mujer, amando a una mujer,

y no pido perdón por eso.

Pido, si acaso, más tiempo.



Tu nombre

Tu nombre tiene dos sílabas
y yo las uso para todo:
para despertarte,
para llamarte desde la cocina,
para decir «más» sin decirlo.

Lo he escrito en la arena,
en el vapor del espejo,
en la espalda tuya con el dedo
mientras dormías.

Si un día me falla la memoria,
que se me olvide todo menos eso.

P A R T E I V

Extrañar



*«Si un día me falla la memoria, que se me olvide todo menos
eso.»*



Tu lado de la cama

Tu lado de la cama sigue frío
aunque me acueste en el medio.
Huelo tu almohada como una adolescente
y no me da vergüenza.

Cuento los días con los dedos,
cuento las horas con el celular,
cuento las noches con el cuerpo,
que es el que más te reclama.



Videollamada

Se congela tu imagen
justo cuando sonríes,
y yo me quedo mirando esa foto involuntaria
mientras vuelve la señal.

Me pides que te enseñe la casa, las plantas, el gato.
Yo te quiero enseñar otra cosa.
Bajo un poco la cámara.
Te ríes. Te muerdes el labio.

Mil kilómetros
y aun así me sonrojo.



Insomnio

Son las tres y no duermo.

Afuera ladra un perro, pasa una moto,
y yo con la mano donde iría tu cadera
si estuvieras aquí.

Me toco pensando en ti.

No es lo mismo,
pero es lo único que tengo
para no olvidarme de cómo tiembles.

Después me quedo quieta, mirando el techo,
con tu nombre todavía en la boca.



Lo que quedó

Quedó tu taza con el borde despostillado.
Quedó tu bufanda, que nunca usaste en este calor.
Quedó un pelo tuyo en mi suéter negro
que no he querido quitar.

Quedó tu risa en el pasillo,
tu canción en la lista de reproducción,
tu forma de decir «mi amor» con acento costeño
que ya se me pegó para siempre.

Te fuiste por un tiempo, ya lo sé.
Pero la casa no lo sabe
y te espera conmigo.



Carta que no envié

Querida:

hoy pasé por la heladería donde nos dimos el primer beso
y estaba cerrada.

Me pareció una señal, pero no sé de qué.

Te escribo porque no sé hablarte sin llorar.

Te escribo para decirte que no me arrepiento de nada,
ni siquiera del final,
porque antes del final hubo tanto.

Guardo esta carta en el cajón con las otras.

Algún día, tal vez,
te las lea en voz alta
con tu cabeza en mis piernas.



Aeropuerto

Me besaste en la fila de migración
delante de todo el mundo.

Un señor apartó la mirada,
una niña nos sonrió.

Te fuiste caminando sin voltear,
porque sabías que si volteabas
no te ibas.

Yo me quedé un rato largo
mirando el vidrio empañado
donde tu mano había estado.



Regreso

Cuando vuelvas
no voy a decir nada.
Voy a abrir la puerta
y a quedarme mirándote
hasta creerte.

Después te voy a quitar la maleta de la mano,
el cansancio de los hombros,
la ropa que trae el olor de otros lugares.

Y vamos a empezar de nuevo
por donde lo dejamos:
tu boca, la mía,
y el mundo, otra vez, del otro lado de la puerta.

Poemario lésbico de Nubia Hernández-Flórez es una obra poética que explora la experiencia afectiva, emocional y relacional entre mujeres a través de una voz íntima, sensible y profundamente humana. Publicado por el Fondo Editorial Nexus House en 2026, el libro se inscribe dentro de la poesía colombiana contemporánea y la literatura LGBTIQ+, reuniendo textos que abordan el deseo, la complicidad, el amor, la identidad y la ausencia desde una perspectiva femenina. La obra está organizada en cuatro secciones: *Pasión, Complicidad, Amor y Extrañar*, un recorrido que acompaña las distintas etapas de una relación amorosa. Desde el descubrimiento y la intensidad emocional de los primeros encuentros, hasta la construcción de proyectos compartidos, el reconocimiento público del vínculo, la cotidianidad amorosa y la vivencia de la distancia o la nostalgia, cada poema aporta una mirada particular sobre el amor entre mujeres. El lenguaje combina lirismo, cercanía y elementos de la vida cotidiana, creando imágenes que resaltan la ternura, la confianza, la pertenencia y la libertad de amar sin ocultamientos. Más que una colección de poemas románticos, el libro constituye una celebración de la diversidad afectiva y de los vínculos contruidos desde la autenticidad, la memoria y el compromiso emocional.



Poemario lésbico

Colección Literaria

Fondo Editorial Nexus House

Santa Marta, Magdalena, Colombia · 2026

<https://nexushouseeditorial.com>